

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Pudor y vergüenza en tiempos de constitución subjetiva.

Fernández, Lorena Patricia.

Cita:

Fernández, Lorena Patricia (2022). *Pudor y vergüenza en tiempos de constitución subjetiva*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/433>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/rQK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PUDOR Y VERGÜENZA EN TIEMPOS DE CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Fernández, Lorena Patricia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT: “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”, en el cual se intenta sistematizar el nexo entre cuerpo, afecto y goce. En dicho proyecto partimos de la hipótesis de que los afectos pueden ser considerados indicios de la posición del serhablante respecto del goce (luale, 2020). En este escrito nos proponemos avanzar en la investigación indagando el pudor y la vergüenza en tiempos de constitución subjetiva. Para llevarlo a cabo realizamos un breve recorrido teórico a través de la articulación de dichos afectos con algunas conceptualizaciones acerca de la mirada, el carácter infantil de los sueños diurnos, y la paradoja del lazo filiatorio. Concluimos que tanto el pudor como la vergüenza tienen el valor de ser índices de la posición del sujeto en momentos decisivos de la constitución subjetiva.

Palabras clave

Pudor - Vergüenza - Cuerpo - Goce

ABSTRACT

MODESTY AND SHAME IN TIMES OF SUBJECTIVE CONSTITUTION
This work is part of the UBACyT Research Project: “Body, affection and jouissance in the psychoanalytic clinic”, in which an attempt is made to systematize the link between body, affection and jouissance. In this project we start from the hypothesis that affects can be considered indications of the position of the speaker regarding jouissance (luale, 2020). In this writing we propose to advance investigating modesty and shame in times of subjective constitution. To proceed, we carry out a brief theoretical journey through the articulation of these affects with some conceptualizations about the look, the infantile nature of daytime dreams, and the paradox of the filiation bond. We conclude that both modesty and shame have the value of being indices of the subject's position at decisive moments of the subjective constitution.

Keywords

Modesty - Shame - Body - Jouissance

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT: “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”, en el cual se intenta sistematizar el nexo entre cuerpo, afecto y goce. En dicho proyecto partimos de la hipótesis de que los afectos pueden ser considerados indicios de la posición del *serhablante* respecto del goce (luale, 2020).

En otros trabajos relativos a la clínica con las infancias postu- lamos que los afectos, manifestados en lo corporal, dan cuenta de la posición del sujeto respecto de las marcas de goce provenientes del Otro parental (Fernández, 2020a, 2020b). En esta oportunidad, nos interesa examinar el pudor y la vergüenza, ante los que nos preguntamos: ¿Es posible situar a ambos afectos en tiempos tempranos de la constitución subjetiva?, ¿cómo delimitarlos, situar sus diferencias y semejanzas?

Pudor, vergüenza y sus relaciones con la mirada.

En la primera acepción propuesta por la RAE el *pudor* es definido como honestidad, modestia y recato. Términos que hacen referencia a cierto modo de presentarse, mostrarse o darse a ver, y que nos orientan en el camino de indagar la relación de este afecto con ciertas conceptualizaciones acerca de la mirada. Tomaremos entonces algunas breves referencias lacanianas sobre el tema, para indagar de qué modo se articulan con el pudor.

En el *Seminario 1*, Lacan (1953-1954/2006) cita un capítulo de *El Ser y la nada* donde Sartre hace referencia al fenómeno de la mirada: “a partir del momento en que existe esta mirada, ya soy algo distinto en tanto yo mismo me siento devenir objeto para la mirada del otro. Pero, en esta posición, que es recíproca, el otro también sabe que soy un objeto que se sabe visto” (p.314). Señala que toda la fenomenología del pudor, de la vergüenza, del temor engendrado por la mirada puede ser descrita a partir de estas coordenadas. Es decir, del momento en que *el sujeto y el Otro se anotan* de que el primero deviene *un objeto que se sabe mirado*.

Más adelante en su enseñanza, ya contando con la concepción del objeto *a* como causa del deseo, Lacan (1962-1963/2006) vuelve a enlazar, no el pudor, sino la vergüenza con la mirada: “La mirada es ese objeto perdido y, de pronto, re-encontrado, en la conflagración de la vergüenza, gracias a la introducción del otro. Hasta ese momento ¿qué busca ver el sujeto? Busca, sépase bien, al objeto como ausencia” (p.189). Mediante el uso de la palabra *conflagración* Lacan hace referencia a una pertur-

bación repentina y violenta. Entonces, cuando el objeto *mirada* es reencontrado, la vergüenza irrumpe. El objeto se revela como presencia, develando algo de lo más íntimo del sujeto.

Ahora, si bien Lacan ubica tanto al pudor como a la vergüenza como afectos engendrados por la mirada, cabe preguntarse, respecto del tema que nos convoca: ¿en qué se diferencian? A nivel fenoménico, la línea divisoria entre ambos afectos es difusa. No resulta tan fácil delimitar cuándo se trata de un afecto o del otro. Por otra parte, la definición de *vergüenza* hace referencia, en su primera acepción, a una turbación del ánimo ocasionada por la conciencia de alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante. Con lo cual, parecería que sobre ese sentimiento de honestidad al que hace referencia la definición de pudor, se agrega en el caso de la vergüenza un juicio de valor. Nos preguntamos entonces si el intento de articular ambos afectos a diferentes momentos de la constitución subjetiva podría orientarnos en torno a sus diferencias e iluminar sus opacidades.

El pudor inicial

En 1958 Lacan afirma que el falo, en tanto significante del deseo del Otro, “no puede desempeñar su papel sino velado” (p.672). Ante lo cual agrega que el demonio del Aidos -representación divina y denominación del pudor para los griegos- surge cuando el falo es develado.

Unos años más tarde, en el *Seminario 22* (Lacan, 1974-1975), retoma esta idea sirviéndose de una imagen que articula con la asunción temprana de la alegría y, *quizás*, del pudor. Comienza haciendo referencia al júbilo que acontece cuando el niño o la niña descubren su reflejo durante el estadio del espejo, en tanto lo que hasta entonces era incoordinación, de pronto es captado como reunido, unificado. Se sirve de la escena de una película para plantear que hay un lazo entre esa alegría acontecida y la elisión o supresión de la porción del cuerpo -la zona genital- que queda escondida en la imagen. Al respecto, señala: “Hay ahí algo cuyo lazo es de alguna manera primordial en relación a esto que más tarde se llamará pudor, pero de lo que quizás sería excesivo situarlo en la etapa llamada del espejo” (Clase del 11-03-1975). Subrayamos la ambigüedad que connota el *quizás* mencionado por Lacan para sostener que *no* nos resulta excesivo situar al pudor en tiempos constituyentes de la subjetividad y del armado corporal. En la misma línea, Ons (2018) plantea que el pudor aparece en el niño desde momentos muy tempranos, incluso antes del año de vida, en la época donde el infante experimenta angustia ante los extraños, y que dicho afecto se verificaría en el rostro sonrojado “por la sola razón de una mirada que se le dirige y traspasa su intimidad” (p.34). Consideramos que es factible reconocer esos momentos donde, efectivamente, el encuentro del infante con cierta mirada ajena provoca el retiro de la suya. Movimiento que además puede derivar, o bien en un acceso de llanto angustiado, o bien en una sonrisa tímida, o incluso en un juego que, entre risas, va alternando el contacto

visual y su evitación. Juego de presencia-ausencia que, siguiendo a Lacan, ubicamos al inicio de toda demanda.

Ahora bien, ¿cómo argumentar teóricamente la posibilidad de que emerja el pudor en tiempos tan tempranos? Si siguiendo a Freud destacamos que lo visto y lo oído constituyen marcas fundantes en el sujeto en vías de constitución (Freud, 1939 [1934-1938], p. 72), se torna necesario agregar que también lo hace el modo en que el mismo ha sido mirado. En el *Seminario 14* Lacan señala: “El Otro, es el cuerpo. El cuerpo está hecho para inscribir algo que se llama marca. El cuerpo está hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho” (clase del 10-5-1967). Si bien en la superficie del cuerpo queda la marca del Otro, en la misma operatoria se produce el pedazo de un fuera de cuerpo proveniente de aquel: el objeto *a*. Es en él, como resto, donde se refugia el goce que no condesciende a la incidencia del principio del placer. Por otro lado, en torno a la marca del Otro, en el *Seminario 16* (Lacan, 1968-1969/2016) Lacan afirma que se escribe más de lo que se enuncia en palabras, y esa escritura se soporta en la voz y, agrega unos renglones después, en la mirada. Creemos que esta idea es solidaria de lo trabajado unos años más tarde en torno a la *lalengua*: vertiente real del significante que, vehiculizada por el otro, toca el cuerpo, “es una obscenidad” (Lacan, 1976-1977, clase del 19-04-1977). Como tal, impacta en el viviente sin reparos, sobre la carne que aún no es cuerpo en tanto carece de una intimidad que, como tal, siempre portará las marcas del Otro.

Volviendo a la cuestión del pudor, Rabinovich (2007), hace alusión al significado que tenía el *aidos* en la cultura griega, y ubica que dicha palabra era un modo de nombrar la sensación del sujeto de quedar indefenso, incluso bajo la experiencia de quedar expuesto, en poder del otro, en el desamparo. Por eso la autora señala que cuando se viola el pudor el sujeto queda desamparado. Consideramos que esta breve genealogía del término nos sirve para explicar cómo dicho afecto emergería en tiempos en que el viviente aun se encuentra en total dependencia respecto del otro de los primeros cuidados. El pudor, así, daría cuenta de cierto anoticiamiento por parte del sujeto respecto de su posición de objeto ante la mirada del Otro. La posibilidad de sustraerse de esa mirada, o incluso de comenzar a jugar con ella, conforma un tipo de posicionamiento subjetivo y de armado corporal distinto del que ocurriría cuando, por ejemplo, directamente se rechaza su encuentro.

La vergüenza y el pudor en la latencia y en la pubertad

En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud ubica el período de latencia sexual, “latencia total o meramente parcial” (p.161), como aquel donde se van edificando las inhibiciones de la pulsión sexual. Señala que el hecho de que las mociones sexuales sean inaplicables tendría dos motivos. El primero, por encontrarse diferida la función de la reproducción. El segundo, porque las mociones sexuales, debido al motivo recién mencionado, “partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que

dada la dirección del desarrollo del individuo sólo provocarían sensaciones de displacer” (p.162). Por eso suscitarían fuerzas anímicas contrarias: la sublimación y las formaciones reactivas, las cuales construyen diques psíquicos que van angostando el curso de la pulsión sexual. Estos diques son, además del asco y la moral, la vergüenza. Este último afecto es retomado por Freud unos años después, también en relación con los tiempos tempranos del desarrollo. Allí señala que “el florecimiento temprano de la vida sexual infantil estaba destinado a sepultarse porque sus deseos eran inconciliables con la realidad y por la insuficiencia de la etapa evolutiva en que se encontraba el niño” (Freud, 1920, p.20). Y ubica a la vergüenza como uno de los afectos dolorosos, junto con el desengaño y los celos, que quedan como secuela de la caída de complejo de Edipo. Esta referencia también da cuenta de que en el origen hay una exigencia pulsional y, al mismo tiempo, la imposibilidad de satisfacerla. Esto va en la línea de lo que plantea Lacan (1958-1959/2006) en el *Seminario 6*, cuando afirma que “el pudor es la forma regia de lo que en los síntomas se acuña como vergüenza” (p.459). Es decir, el pasaje por el Edipo permitirá que el pudor se haga síntoma.

En la pubertad, por otro lado, las nuevas exigencias pulsionales vienen a cuestionar la imposibilidad de la sexualidad y de la muerte: de pronto parecería que la trama edípica de incesto y parricidio podría realizarse. El cuerpo, al menos, ya no sería un impedimento para ello. Por eso podemos decir que el empuje pulsional puberal, a la vez que desgarrador lo corporal, permite al sujeto creer que con ese cuerpo podría hacer aquello que es imposible por estructura. Es así cómo, a pesar de su fantasía de potencia, la adolescencia encarna un momento de desvalimiento, entendiendo a este último no como desamparo en tanto ausencia del Otro -aunque muchas veces esto también aparece-, sino como presencia de un peligro real (Soler, 2016, p.40). De ese modo, vamos viendo cómo los afectos serían *efectos de lo real*: tanto de las exigencias y límites del cuerpo viviente, como de lo imposible propio de lo simbólico (Íbid, p.19).

Otra pista acerca de los motivos de la emergencia de la vergüenza podemos encontrarla en *El creador literario y el fantaseo*, artículo donde Freud (1908 [1907]/2004) se pregunta de dónde proviene el material con que los poetas logran conmovernos. Si bien no es un texto que hable acerca de la emergencia de la vergüenza durante la niñez, sí realiza un abordaje acerca de lo que en esta última favorece a la aparición de dicho afecto en la edad adulta. Allí Freud argumenta que ya en el niño podemos situar las primeras huellas del quehacer poético, dado que a través del juego despliega la creación de un mundo propio. Y agrega que en la adultez el jugar es sustituido por la fantasía o sueño diurno, haciendo hincapié en una particularidad: el adulto se avergüenza de aquello que fantasea. La hipótesis freudiana ubica la emergencia de este afecto en el hecho de que quien fantasea se ve precisado a esconder muchos de los deseos productores de sus fantasías, “su fantasear lo avergüenza por

infantil y por no permitido” (p.129). Las fuentes pulsionales de las fantasías serían los deseos insatisfechos, o como explica en un texto inmediatamente posterior: la privación y la añoranza (Freud, 1908/2004). De este modo “cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad” (Freud, 1908[1907]/2004, p.130). Por eso Freud dice que lo opuesto al juego no es la seriedad, sino la realidad efectiva (p.127)[i]. Y explica que la capacidad extraordinaria del poeta radicaría en habilitarnos a gozar sin remordimientos ni vergüenza de las fantasías propias. Sin embargo, el tratamiento que Freud establece entre el fantaseo y el tiempo merece un lugar destacado en nuestras argumentaciones. Sobre ello indica que en la fantasía confluyen tres momentos temporales, en tanto una ocasión del presente despierta un deseo que, por verse insatisfecho, produce un remontamiento a una vivencia pasada infantil, y entonces crea una situación referida al futuro: “el deseo aprovecha una ocasión del presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado” (p.131). O, dicho de otro modo: “pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo” (p.130). Esta referencia nos parece de suma importancia dado el tema que nos convoca en este trabajo. Pasaremos a explicarlo.

Cuando Freud retoma el tema de la fantasía en su texto *La novela familiar del neurótico*, lo hace denominando de ese modo al momento posterior a aquel donde se produce, en la pubertad, “una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas” (Freud, 1909[1908]/2004, p.217): el desasimio de la autoridad parental. La variedad de sueños diurnos que constituyen la novela familiar establece un entramado donde la fantasía del niño se ocupa de librarse de los menospreciados padres y sustituirlos por otros. Al respecto, no podemos dejar de lado un hecho recurrente, que ubicamos como efecto del mencionado trabajo de desasimio: la aparición del sentimiento de vergüenza ligado a la figura de los padres. Manifestación afectiva que suele emerger especialmente cuando estos últimos quedan expuestos a la mirada exogámica de los pares del púber/adolescente.

Lo interesante del planteo freudiano es que, más allá del contenido manifiesto de estas fantasías noveladas, la sustitución de los padres por unas personas más grandiosas solo encubre que los *padres nuevos* poseen rasgos provenientes de recuerdos de los verdaderos. Es decir, “el niño en verdad no elimina al padre, sino que lo enaltece” (p.220). Se trata entonces de una expresión de la añoranza del niño por los padres sobreestimados del pasado, en quienes creyó durante su primera infancia. Por eso, “la fantasía no es en verdad sino la expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad” (p.220). Vemos cómo la vergüenza, en tanto afecto, y tal como ubicamos en otros trabajos, da cuenta de la posición del sujeto respecto de las marcas de goce provenientes del Otro parental. En este caso sostenemos que la vergüenza es efecto del trabajo de deshacimiento que el púber o adolescente se encuentra realizando.

Si, tal como afirma Kreszes (2015), sostenemos que el lazo filiatorio es estructuralmente paradójico en tanto “continuidad y discontinuidad, ligadura y desligadura, participan de la estofa de la relación paterno-filial” (p.14), también debemos decir que el sujeto, adviniendo en respuesta al llamado del Otro, “intentará recostarse del lado de la continuidad o de la discontinuidad, del lado de la ligadura o de la desligadura, en este afán por restarle inconsistencia al lazo, o sea, de intentar suprimir su característica paradójica” (p.14). Es decir, solemos encontrar que el sujeto intenta suprimir la paradoja inherente al lazo filiatorio a través de dos posiciones: o bien desmintiendo las marcas que le vienen del Otro, o bien apegándose a sus marcas sin poder hacer diferencia con ellas. De este modo, la vergüenza en tiempos de deshacimiento de las figuras parentales daría cuenta del intento puberal-adolescente por suprimir las marcas del Otro, incluso las de la sobreestimación. Distinto sería que el sujeto, ante la interpelación que implica la pubertad, pudiera interrogarlas, posibilitando que aquello que era un camino trazado se vuelva encrucijada (p.26). Decimos que el afecto ligado a la figura de madres o padres desestimados es la vergüenza, y no el pudor, en tanto suele acompañarse de algún texto que daría argumento a dicha desestimación. En cambio, el pudor parece quedar más ligado al encuentro con la mirada del Otro sobre el nuevo cuerpo púber. Mirada que cobra otra dimensión a partir de la resignificación de la trama edípica. Esto último permitiría entender la referencia de Lacan (1963/2002) acerca del carácter amboceptivo del pudor, donde el impudor del Otro bastaría para constituir la violación del pudor del sujeto.

Conclusiones

Constatamos que el pudor emerge en tiempos en que el viviente todavía se encuentra en total dependencia respecto del otro de los primeros cuidados, cuando las marcas de goce del Otro se inscriben en el cuerpo y anuncian al sujeto de su posición de objeto ante la mirada del Otro. En el período de latencia dicho afecto se sintomatiza como vergüenza tras el pasaje por la trama edípica. Mientras que, a partir de la pubertad, tiempo de deshacimiento de las figuras parentales, este la vergüenza daría cuenta del intento puberal-adolescente por suprimir las marcas de goce provenientes del Otro parental. Además, la posición de objeto ante la mirada sobre el cuerpo se resignifica, teniendo el pudor una función de velo en el rearmado corporal. Por esto consideramos que tanto el pudor como la vergüenza tienen el valor de ser índices de la posición del sujeto en momentos decisivos de la constitución subjetiva.

NOTA

[i] Idea que Lacan retoma al decir en el Seminario 12 que el juego es lo opuesto al riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, L. (2020a) Afectos que engañan en la clínica con niños. En L. Iuale (Comp.) *Disrupción de los afectos en la clínica y en la época*. JCE Ediciones.
- Fernández, L. (2020b) Algunas consideraciones acerca de la articulación entre cuerpo, afecto y goce en la clínica con niños. *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1905/2004) Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*. Vol. VIII. Amorrortu Editores. [Artículo original de 1905].
- Freud, S. (1908 [1907]/2004) El creador literario y el fantaseo. En *Obras Completas*. Vol. IX. Amorrortu Editores. [Artículo original de 1908[1907]].
- Freud, S. (1908/2004) Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En *Obras Completas*. Vol. IX. Amorrortu Editores. [Artículo original de 1908].
- Freud, S. (1909 [1908]/2004) La novela familiar de los neuróticos. En *Obras Completas*. Vol. IX. Amorrortu Editores. [Artículo original de 1909 [1908]].
- Freud, S. (1920/2004) Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*. Vol. XVIII. Amorrortu Editores. [Artículo original de 1920].
- Freud, S. (1939 [1934-1938]/2004) Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas*. Vol. XXII. Amorrortu Editores. [Artículo original de 1939 [1934-1938]].
- Iuale, L. (2020) “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”. Proyecto de Investigación UBACyT. Convocatoria 2020.
- Kreszes, D. (2015) El lazo filiatorio y sus paradojas. En A. Bugacoff (Comp.) *Superyó y filiación. Destinos de la transmisión*. Laborde Editor.
- Lacan, J. (1953-1954/2012) *El Seminario 1: Los Escritos Técnicos de Freud*. Paidós. [Artículo original de 1953-1954].
- Lacan, J. (1958/2002) La significación del falo. En *Escritos 2. Siglo XXI*. [Artículo original de 1958].
- Lacan, J. (1958-1959/2012) *El Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Paidós. [Artículo original de 1958-1959].
- Lacan, J. (1962-1963/2018) *El Seminario 10. La angustia*. Paidós. [Artículo original de 1962-1963].
- Lacan, J. (1966-1967) *El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*. [Manuscrito sin publicación].
- Lacan, J. (1968-1969/2016) En *El Seminario 16. De un Otro al otro*. Paidós. [Artículo original de 1968-1969].
- Lacan, J. (1963/2002) Kant con Sade. En *Escritos 2. Siglo XXI*. [Artículo original de 1963].
- Lacan, J. (1974-1975) Seminario 22: R.S.I. [Manuscrito sin publicación].
- Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24: Lo no sabido que sabe de la una- equivocación se ampara en la morra. [Manuscrito sin publicación].
- Ons S. (2018) *El cuerpo pornográfico*. Buenos Aires. Paidós.
- Rabinovich, D. (2007) Violencia y pudor. En *Psicoperspectivas*. Revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación pontificia universidad católica de Valparaíso. Vol. VI 2007 [pp. 73 - 81].
- Soler, C. (2016) *Los afectos lacanianos*. Letra Viva.